

CAPÍTULO TRES

Predicando a los Gentiles

No podemos poner demasiado énfasis en, o recalcar demasiado, el hecho de que la salvación de los gentiles era siempre una parte del plan eterno de Dios. Por ejemplo, la promesa a Abram que sería una bendición para todo el pueblo de la tierra (Génesis 12:1-3). Esta promesa fue dada antes de la circuncisión de Abram y 430 años antes de que la ley fue dada en el monte Sinaí (Génesis 3:15-18). Cuando nació Jesús, el anciano Simeón lo reconoció como una luz a los gentiles (Lucas 2:32). Cuando Jesús se fue a Capernaum, eso se vio como el cumplimiento de lo dicho por Isaías de llevar el Evangelio a los gentiles (Mateo 4:13-16). Pablo dijo que el predicar a los gentiles era una parte del plan eterno de Dios (Efesios 3:1-11). En Mateo 28:18-20 Jesús específicamente mandó a sus apóstoles que predicaran a todas las naciones de la tierra.

Como ya hemos dicho, los doce apóstoles originales no podían comprender la magnitud del plan de Dios. No involucró solo la unificación de todos los pueblos de la tierra en Jesucristo, sino también incluía a los seres que vivían en los Cielos (Efesios 1:10). Esto fue por lo menos una de las razones porqué Dios llamó a Pablo para ser apóstol a los gentiles. Él no fue desobediente a la visión que Dios le reveló, y llegó a ser un ejemplo positivo para otros. Lo que Dios hizo por medio de Pablo evitó que la iglesia cristiana estuviera dividida en dos – una iglesia para los judíos y otra iglesia para los gentiles.

Bernabé

Así como Pablo fue especialmente calificado para predicar a los gentiles, parece que Bernabé fue especialmente calificado para alentar a Pablo para que realizara su llamamiento.

- Originalmente Bernabé se llamaba José. Fue un levita de Chipre. Cuando la iglesia en Jerusalén necesitaba dinero, él vendió una heredad y trajo el dinero a los apóstoles. Sus acciones eran tan alentadoras que ellos cambiaron su nombre a “Bernabé” que quiere decir “Hijo de consolación”.
- Cuando Saulo regresó a Jerusalén después de su conversión, fue Bernabé el que le ayudó a ganar la confianza de los apóstoles (Hechos 9:27)
- Cuando los hermanos comenzaron a predicar a los griegos en Antioquía, la iglesia en Jerusalén envió allí a Bernabé (Hechos 11:22).
- Cuando Bernabé vio la gracia de Dios, les exhortó a que permanecieran fieles al Señor y una gran multitud fue agregada al Señor (Hechos 11:22-24).
- Entonces Bernabé fue a Tarso para buscar a Saulo. Cuando lo encontró, lo trajo a Antioquía. Continuaron enseñando por un año y enseñaron a mucha gente. Saulo había estado en Tarso por varios años. Como dijimos antes, las Escrituras no nos cuentan qué hizo mientras estaba allí. Por lo visto, no estaba predicando a los gentiles, que fue lo que Cristo le había llamado a hacer. Ahora Dios usaba a Bernabé para alentar a Saulo a que aceptara el llamamiento para el cual había sido apartado desde su nacimiento (Gálatas 1:15).
- A los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía (Hechos 11:26). Algunos han sugerido que esto fue debido a que la iglesia en Antioquía fue la primera en aceptar a gentiles.
- En esos días un profeta de Jerusalén, Agabo, profetizó que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada. Cuando los hermanos en Antioquía se

- enteraron de esto, juntaron una ofensa y enviaron el dinero a los ancianos en Jerusalén por mano de Bernabé y de Saulo (Hechos 11:27-30).
- Bernabé y Saulo continuaron trabajando juntos hasta que Saulo tomó la posición de liderazgo a que Cristo le había llamado.

Todo un Año en Antioquía

“Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía (Hechos 11:26).

Cuando Pablo escribió a los romanos, envió saludos para un hombre que se llamaba Rufo, un escogido en el Señor. También envió saludos a la madre de Rufo, quien en alguna manera había sido su madre también (Romanos 16:13). Es posible que Pablo se quedó con Rufo y su familia durante ese año en Antioquía.

El nombre “Rufo” significa “rojizo” y se encuentra sólo dos veces en la Biblia: Marcos 15:21 y Romanos 16:13. La referencia en Marcos explica que un hombre que se llamaba Simón de Cirene llevó la cruz para Jesús. Para explicar quién fue Simón, Marcos dijo que fue el padre de Alejandro y de Rufo. Evidentemente sus hijos eran mejor conocidos por los lectores de Marcos que Simón.

La gente de Cirene, ubicado en África del Norte, entraron en Antioquía. Esto se dice específicamente en Hechos 11:20. Aunque no se puede probarlo por las Escrituras, es muy posible que Saulo se quedó en el hogar de Simón de Cirene cuando ministraba en Antioquía.

El escenario sería algo así: Simón de Cirene vino a Jerusalén con su esposa y fue escogido de la multitud de gente por los soldados romanos para llevar la cruz para Jesús. Simón estaba presente a la crucifixión y llega a ser un creyente. Él tiene dos hijos, Alejandro y Rufo, y ellos también llegan a ser creyentes.

Cuando vino la persecución después del apedramiento de Esteban, la familia emigró a Antioquía y empezó a predicar a los griegos. Cuando Bernabé trajo a Saulo de Tarso, él se quedó con Simón y su familia. Simón, sin duda, fue bien conocido en la iglesia primitiva y quedándose con él, le presentaría a Pablo la oportunidad de escuchar testimonio de uno que era testigo de la crucifixión. Durante ese año es posible que Saulo formó un vínculo tan íntimo con la familia que consideró a la madre de Rufo como su propia madre.

Por muchos años, Pablo quería predicar en Roma, pero nunca tuvo la oportunidad. Sin embargo, anticipando el viaje, envió a gente para hacer las preparaciones para su llegada. Rufo y 23 otras personas son mencionadas por nombre en Romanos 16. Así que cuando Pablo escuchó que Febe iba a Roma, él dictó la carta a los romanos a un escriba que se llamaba Tercio. Entre los que Pablo saludó estaba la madre de Rufo, quien era como su propia madre.

El Primer Viaje Evangelístico

“Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.” (Hechos 13:1, 2)

En este texto no se menciona los ancianos y diáconos en relación con la iglesia en Antioquía, pero sí, menciona cinco profetas y maestros. De veras eran cinco

hombres extraordinarios. Un repaso breve nos ayudará a comprender por qué el Espíritu Santo pudo usar esos hombres para evangelizar al mundo, y en particular, para predicar a los gentiles.

- El primero es **Bernabé** cuya dedicación y generosidad acabamos de mencionar. Nació en Chipre, había viajado extensivamente y entendería como era la vida fuera de Judea. El Espíritu Santo lo llamaría específicamente a la obra junto con Saulo de Tarso en este viaje evangelístico.
- El segundo hombre se llama “Niger” que quiere decir “negro”. Probablemente, **Simón** era un hombre negro. Su discernimiento y entendimiento serían invaluable para trabajar con personas de otras razas y culturas en la obra de evangelizar al mundo.
- **Lucio** procedió de Cirene, una ciudad principal en África del Norte. Esta ciudad era conocida por su comercio y su medicina. Lucio traería al grupo perspectivas desde el gran continente de África. Un compatriota, Simón de Cirene, se hizo famoso como el hombre que llevó la cruz para Jesús (Mateo 27:32 y Marcos 15:21).
- El siguiente es **Manaén** quien fue criado junto con Herodes el tetrarca. Esta relación única le ayudaría a pensar más allá de los límites de un pueblo local o una sociedad.
- Finalmente, **Saulo** mismo está nombrado. Él estaba por comenzar la obra que Dios le había proyectado desde su nacimiento.

“Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.” (Hechos 13:3)

Era muy común apartar a los hombres para algún servicio especial con la imposición de manos, ayunos, y oración. En los días del Antiguo Testamento, los hijos de Israel apartaron a los levitas para servicio especial poniendo sobre ellos sus manos (Números 8:10). Josué también fue apartado para servir cuando Moisés puso su mano sobre él (Números 27:18-23). En la iglesia de Jerusalén, los apóstoles, orando, les pusieron las manos sobre los siete hombres, apartándoles así para servir a las mesas (Hechos 6:6). El apóstol Pablo aconsejó a Timoteo no poner con ligereza las manos a ninguno (1 Timoteo 5:22). La “imposición de manos” fue una doctrina rudimentaria en la iglesia primitiva (Hebreos 6:2). Por eso, no debe sorprendernos que Bernabé y Saulo fueron apartados para servicio especial con ayunos, oración, y la imposición de manos.

La Biblia tiene mucho que decir sobre el ayunar. Es una disciplina espiritual que nos ayuda a ganar poder en el mundo espiritual. Por ejemplo, Cornelio ayunaba cuando se le apareció un ángel (Hechos 10:30). Sin embargo, muchas veces hay falta de hambre natural cuando una persona enfrenta una gran responsabilidad. Por ejemplo, supongamos que Ud. tiene hambre y está preparándose para comer. Justo antes de comer, recibe la noticia de que tiene que dejar su hogar, su familia, y sus amigos para irse de un viaje peligroso a alguna tierra lejana. Los que entienden el significado de su servicio a Dios podrían estar abrumados por tal responsabilidad impresionante.

Saulo Ahora se Llama Pablo

Mientras predicaban en la isla de Chipre, enfrentaron la oposición de un mago judío, que se llamaba “Barjesús” que quiere decir “hijo de Jesús”. Este mago también se llamaba Elimas. Era en aquel momento que el don latente de Saulo como líder espiritual se hizo notable y su nombre fue cambiado a Pablo. De esta manera esta historia está registrada en las Escrituras: **“Pero les resistía Elimas, el mago (pues así**

se traduce su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul. Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos, dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor? Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano. Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.” (Hechos 13:8-12)

Ahora se Habla de Pablo y Bernabé en Vez de Bernabé y Saulo

Recuerde que Dios había llamado a Pablo desde el vientre de su madre para que sea un gran líder. Él iba a llevar el Evangelio a los gentiles y testificar ante los gobernadores y los reyes. No obstante, hasta el primer viaje evangelístico, él no era el líder que Dios quería que fuera. Bernabé era el líder. Al mencionar sus nombres juntos, siempre se mencionó a Bernabé primero. He aquí, algunos ejemplos:

- Ayuda fue enviado a los ancianos de la iglesia en Jerusalén por medio de Bernabé y Saulo (Hechos 11:30).
- Bernabé y Saulo regresaron de Jerusalén, llevando consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos (Hechos 12:25).
- Cuando se menciona a los profetas y a los maestros en Antioquía, Bernabé es el primero y Saulo el último (Hechos 13:1).
- El Espíritu Santo dijo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que les he llamado (Hechos 13:2).
- Sergio Paulo llamó a Bernabé y a Saulo porque deseaba oír la Palabra de Dios (Hechos 13:7).

Cuando Elimas el mago trató de apartar a Sergio Paulo de la fe, Saulo estaba lleno del Espíritu Santo and su liderazgo se manifestó como una mariposa saliendo de su capullo. De ahí en adelante, Bernabé no era el líder, sino Pablo lo era. Antes Bernabé fue mencionado primero, ahora Pablo es el primero. Nótese estos ejemplos:

- Pablo y sus compañeros navegaron a Perge de Panfilia (Hechos 13:13).
- Pablo fue el principal orador en la sinagoga en Antioquía de Pisidia (Hechos 13:16).
- Los judíos y los prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé (Hechos 13:43).
- Pablo y Bernabé hablaron con denuedo (Hechos 13:46).
- Los judíos levantaron persecución contra Pablo y Bernabé (Hechos 13:50).
- A Pablo los paganos le llamaron Mercurio porque era el que llevaba la palabra (Hechos 14:12).

¡Nótese! Hay algunas excepciones. Aunque Pablo llegó a ser el líder de la obra, cuando se habla de su llamamiento original, Bernabé tenía la prioridad sobre Pablo. (Véase Hechos 14:14, y 15:25.)

Bernabé y Pablo – Ambos Llamados Apóstoles

“Cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus ropas, y se lanzaron entre la multitud, dando voces y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis

esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros.” (Hechos 14:14-15)

La palabra “apóstol” quiere decir “uno que es enviado”. Las Escrituras se refieren a tres niveles del apostolado.

1. Jesús fue enviado por Dios. Por eso Él se llama el “apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión” (Hebreos 3:1). Este es el nivel más alto del apostolado.

2. Los doce fueron enviados por Jesús. Judas cayó por transgresión de esta posición especial y, al echar suertes, Matías fue escogido para reemplazarlo (Hechos 1:18-26). Pablo también formó parte de este grupo especial. Él insistió que no fue escogido por hombres, sino por Jesucristo (Gálatas 1:1; 1 Corintios 9:1). Este es el segundo nivel de apóstoles. Estos apóstoles tenían habilidades especiales. Por ejemplo, ellos podían imponer las manos sobre una persona para impartir manifestaciones milagrosas del Espíritu Santo (Hechos 8:14-25). La señal de identidad de un apóstol era la habilidad de hacer “señales, prodigios y milagros” (2 Corintios 12:12). Esta habilidad era algo que Felipe el evangelista no tenía y que Simón el mago no pudo recibir.

3. El tercer nivel del apostolado incluye los que fueron enviados por la iglesia. Este grupo incluyó a Bernabé (Hechos 14:4,14), Epafrodito (Filipenses 2:25), dos hermanos no nombrados (2 Corintios 8:23), y posiblemente Andrónico y Junias (Romanos 16:7). (La palabra traducida “mensajero” en Filipenses 2:25 y 2 Corintios 8:23 es la palabra griega para “apóstol”).

El trabajo del apóstol era de suma importancia en la iglesia (1 Corintios 12:28).

Juan Marcos Vuelve a Jerusalén

“Habiendo zarpado de Pafos, Pablo y sus compañeros arribaron a Perge de Panfilia; pero Juan, apartándose de ellos, volvió a Jerusalén.” (Hechos 13:13)
Diremos más sobre esto más adelante.

Pablo es Apedreado

Muchas cosas pasaron en este viaje que no vamos a tocar en este estudio. Sin embargo, intentaremos tratar esos eventos que involucran la vida y el ministerio posterior de Pablo. Su experiencia en las garras de la muerte en Listra es un caso interesante.

Pablo y Bernabé fueron expulsados de Antioquía de Pisidia e Iconio por los enemigos del Evangelio. Cuando llegaron a Listra, fueron recibidos al principio como dioses griegos. A Bernabé le llamaban Júpiter y a Pablo, Mercurio. No obstante, cuando unos judíos incrédulos llegaron de Antioquía y de Iconio, persuadieron a la multitud e intentaron matar a Pablo. Apedriaron a Pablo y le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto (Hechos 14:19). Aún Pablo no estaba muerto, y se levantó y regresó a la ciudad. Sin embargo, parece que las heridas que sufrió le afectaron durante el resto de su vida.

Aunque no está mencionado específicamente en las Escrituras, parece que Pablo convirtió a Timoteo en esos días. Más tarde llamaría a Timoteo su “verdadero hijo en la fe” (1 Timoteo 1:2). También parece que Timoteo estaba presente cuando Pablo fue apedreado. Primero, nótese que Timoteo era de la vecindad de Listra e Iconio (Hechos 16:2). Segundo, nótese esta referencia a Timoteo acerca de la persecución:

“Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron

en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor. Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución,” (2 Timoteo 3:10-12)

Pablo dijo que se acordaba las lágrimas de Timoteo (2 Timoteo 1:4). Algunos piensan que lo que Pablo vio primero cuando recuperó el conocimiento después del apedreamiento era la cara del joven Timoteo bañada por lágrimas.

Recuerde, antes de que Pablo fue apedreado, los paganos pensaban que era un dios griego (Hechos 14:12). Yo pienso que después del apedreamiento, Pablo quedó lisiado y feo. A los corintios, se describió diciendo que le fue dado un agujón en la carne que el Señor no quería quitar. Por favor, considere:

“Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar. De tal hombre me gloriaré; pero de mí mismo en nada me gloriaré, sino en mis debilidades. Sin embargo, si quisiera gloriarme, no sería insensato, porque diría la verdad; pero lo dejo, para que nadie piense de mí más de lo que en mí ve, u oye de mí. Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un agujón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.” (2 Corintios 12:2-10)

Yo pienso que ese apedreamiento cambió a Pablo de un hombre guapo y robusto a un hombre lisiado y marcado con cicatrices cuya apariencia física y las enfermedades pudieran haber causado que la gente le miraran con desdén (Gálatas 4:13, 14; 2 Corintios 10:10). Lucas, el amado médico, (Colosenses 4:14) llegó a ser su compañero permanente en los viajes.

Cuando se trata de matar a una persona con piedras, es lógico pensar que algunas piedras serían tiradas a su cabeza. Esto pudiera haber resultado no sólo en la desfiguración de la hermosura de Pablo, sino también en daños a la vista. Pablo dijo que los Gálatas querían sacar sus propios ojos para dárselos a él (Gálatas 4:15). Les escribió con “grandes letras” (Gálatas 6:11) y dijo que en su propio cuerpo traía las marcas del Señor Jesús (Gálatas 6:17). Cuando Pablo se presentó ante el concilio en Jerusalén, no reconoció al sumo sacerdote (Hechos 23:5).

Pablo creía que todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución (2 Timoteo 3:12) y advirtió a los cristianos primitivos que es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios (Hechos 14:22).

Constituyendo Ancianos

“Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.” (Hechos 14:23)

Como hemos señalado en el capítulo 1, el gobierno de la sinagoga era notablemente muy similar a él de la iglesia. Sin embargo, eran radicalmente distintos. Las diferencias son ilustradas por Ismael e Isaac. Ambos eran hijos del mismo padre y probablemente eran similares en apariencia. Sin embargo, Ismael era el resultado de

una relación carnal y era el símbolo de un convenio carnal. En contraste, Isaac nació milagrosamente y simbolizó el nuevo convenio que es espiritual (véase Gálatas 4:21-31).

Pablo y Bernabé constituyeron ancianos (Hechos 14:23). Tito fue exhortado a establecer ancianos (Tito 1:5). Por lo visto, también Timoteo constituyó ancianos y fue dicho que no debe imponer con ligereza las manos a ninguno. Parece que cada congregación tenía ancianos. Estos hombres también eran conocidos como “obispos” y “pastores”. Se encuentran las calificaciones para esta posición en 1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:5-9).

Aunque no dice exactamente cómo estos ancianos fueron constituidos, es probable que fueron escogidos por la congregación. La palabra “constituir” no quiere decir “escoger” o “seleccionar”, sino “instalar”. Por ejemplo, en Hechos 6 la congregación eligió a siete hombres llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, y los apóstoles oficialmente los apartaron para su trabajo.

El Regreso a Antioquía

“De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido.” (Hechos 14:26)

Cuando Bernabé y Saulo salieron en esta misión a la que Dios les había llamado, los hermanos en Antioquía les encomendaron a la gracia de Dios. Cuando Bernabé y Saulo estuvieron en Antioquía, los hermanos les podían servir en muchas maneras. Les pudieron haber dado comida, ropa, consolación, dinero, y consejos. Pero, una vez que comenzara el viaje, no tendrían ninguna manera de ayudarles. Por eso, les “encomendaron” a la gracia de Dios. Dios no está limitado ni por tiempo ni por espacio y Él podía estar con ellos en cada momento. Su confianza en Dios fue bien compensado. Dios les dio orientación, protección, recursos, y ayuda para que todas sus necesidades fueran suplidas.

CAPÍTULO CUATRO

EL CONCILIO DE JERUSALÉN

“Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos. Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y los ancianos, para tratar esta cuestión.” (Hechos 15:1-2)

Los que se opusieron a Pablo y a Bernabé pueden ser divididos en dos grupos. Primero, habían los que eran “falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo” (2 Corintios 11:13). Segundo, habían los que eran débiles en la fe y siguieron los ritos judíos según sus conciencias. (Véase Romanos 14, etc.)

La magnitud de esta controversia no puede ser recalcada demasiado. Quizás sea el tema más polémico y divisivo que la iglesia jamás haya experimentado. Aunque este asunto fue “arreglado” por el Consejo de Jerusalén, seguía siendo un asunto de controversia por muchos años después.

Hay que comprender que la salvación de los gentiles estaba en la mente de Dios desde el principio. Pablo lo sabía y escribió a los romanos que Dios estaba trabajando en la historia para asegurar que los judíos y los gentiles podían ser salvos (Romanos 11:1-32). Jesús lo dijo así: **También tengo otras ovejas que no son de este redil;**